

EL DILEMA CAUCÁSICO | POR RÜDIGER RAULS

Posted on 10. November 2020

Un punto de vista de Rüdiger Rauls.

Hasta ahora, el valor occidental en el conflicto sobre Nagorno-Karabaj no ha tomado una posición clara para ninguno de los dos oponentes. Los intereses propios y la supuesta orientación de valor hacen que la decisión sea difícil.

Antecedentes

"Un alto el fuego negociado por Moscú (1) puso fin a la guerra entre Armenia y Azerbaiyán por la región de Nagorno-Karabaj en 1994. Al final de esta guerra, "la parte armenia controlaba Karabaj y siete distritos circundantes de Azerbaiyán (...), de los que se expulsó a la población azerbaiyana" (2).

Desde entonces, casi el 20% del territorio internacionalmente reconocido de Azerbaiyán ha estado bajo control armenio en violación del derecho internacional. Estos territorios ocupados ilegalmente se habían declarado la República independiente de Karabaj por su propia autoridad, aunque esto ni siquiera es reconocido por Armenia.

En 2007, Rusia, los Estados Unidos y Francia, en su calidad de mediadores en el conflicto de Karabaj, habían redactado como base el reglamento "que el estatuto final de Nagorno-Karabaj se determine mediante un referéndum en el que participen todos los grupos de población que hayan vivido allí antes del comienzo del conflicto"(3).

En enero de 2019, los ministros de relaciones exteriores de Armenia y Azerbaiyán consideraron necesario "adoptar medidas concretas para preparar a las poblaciones para la paz"(4). Esto fue probablemente una reacción al cambio en el equilibrio de poder en la región. Los ingresos procedentes del suministro de petróleo y gas habían permitido a Azerbaiyán rearmar su propio ejército y aumentar la presión sobre Armenia.

Además, los azeríes fueron apoyados por los turcos, que se sienten religiosa y étnicamente unidos a ellos como musulmanes y como pueblo turco. Ya en 2009, Turquía había fundado el "Consejo Turco" como una asociación de los pueblos turcos del Asia central, que apoya "la lucha legítima del pueblo azerbaiyano por la

liberación de sus territorios ocupados"(5).

Probablemente como reacción a este hecho, Arajik Harutjunjan, presidente de facto de la República de Karabaj, que no está reconocida por el derecho internacional, anunció el 27 de septiembre de 2020, es decir, una semana antes del comienzo de las hostilidades, "que el parlamento de Karabaj debería trasladarse a Shusha"(6).

La parte azerbaiyana sólo podía entender esta decisión como una provocación, ya que el territorio en litigio, especialmente la ciudad de Shusha, tiene una importancia histórica y cultural particular no sólo para los armenios sino también para los azeríes en general. Si bien en los últimos años ha habido enfrentamientos militares limitados entre los dos estados, ahora se ha producido un conflicto militar más extenso, que aún continúa. Incluso los ceses del fuego negociados por Rusia no parecen haber sido de larga duración.

Las condiciones cambiantes

Durante casi treinta años, no se había logrado ningún avance significativo en el conflicto de Karabaj en las negociaciones del Grupo de Minsk con la participación de Rusia, América y Francia. Ahora el viento ha cambiado en el Cáucaso. "Azerbaiyán está cansado de las negociaciones"(7), declaró el jefe de gobierno azerbaiyano Aliyev.

Presumiblemente, Azerbaiyán se ve ahora en condiciones de decidir finalmente este conflicto, que lleva años ardiendo, a su favor por medios militares, después de que la vía de las negociaciones no haya podido poner fin a la ocupación ilegal del territorio azerbaiyano. La posición de Azerbaiyán en las negociaciones es: "Si quiere un alto el fuego, obligue a los armenios a abandonar los territorios ocupados"(8).

En vista de su propia fuerza, parece tener interés en un alto el fuego sólo si se logran sus propios objetivos. Así pues, Azerbaiyán declaró que continuaría la campaña mientras Armenia no presentara un calendario para la retirada de sus tropas de los territorios ocupados. Azerbaiyán se considera en el derecho en virtud del derecho internacional, porque "Azerbaiyán está luchando en su propio territorio"(9).

Entre las sillas

Debido a su recién adquirida fuerza militar y también de acuerdo con el principio de soberanía territorial consagrado en el derecho internacional, Azerbaiyán tiene las mejores cartas en este póquer. La ocupación ilegal del territorio azerbaiyano no sólo debilita la legitimidad de la acción armenia, sino que su posición aislada también dificulta su situación.

El Oeste de los valores aparentemente no ha decidido aún qué lado tomar. Porque una cosa está clara: debido a Armenia, ni la UE, ni la OTAN, ni los valores de Occidente en su conjunto deberían verse arrastrados a un conflicto o incluso a una guerra con Rusia, o tal vez incluso querer entrar en confrontaciones adicionales con el difícil socio de la OTAN, Turquía.

Si fuera sólo por consideraciones económicas, el asunto sería simple. Occidente no tiene mucho que esperar de Armenia. Para ello, el petróleo y el gas de Azerbaiyán son más importantes, especialmente porque también pasan por la red de oleoductos y gasoductos rusos hacia Europa. Eso debilita la posición de monopolio de los proveedores rusos, que ha sido de interés para Occidente durante años.

Pero no se trata tanto de negocios como de política, es decir, de cambiar el equilibrio de poder. Y ahí es donde se pone difícil para el valor de Occidente. La "revolución de terciopelo" de 2018 ha llevado al poder en Armenia a fuerzas más fuertemente orientadas hacia Occidente. Probablemente no querrán que se les deje solos en este camino de desprendimiento de la influencia rusa sólo por las ventajas económicas que el partidismo traería a Azerbaiyán.

Sin embargo, ciertamente, las consideraciones también deben desempeñar un papel para asegurar que la influencia de Turquía, un socio no querido de la OTAN, en la región no se vea fortalecida por el partidismo occidental en favor de Azerbaiyán. En cualquier caso, su incursión en el Oriente Medio y su interferencia en los conflictos regionales en detrimento de Occidente y la OTAN se ve con creciente inquietud.

Los creadores de opinión han creado una explicación pegadiza, aunque superficial y sin sentido, para esto con el término neo-otomanismo. A Turquía no le interesa la resurrección del Imperio Otomano. Esta es una estúpida interpretación occidental de los acontecimientos sociales y económicos que los creadores de tales términos no parecen entender.

Turquía está interesada principalmente en abrir nuevos mercados, ya que el mercado de la UE sigue estando cerrado para ellos. Los principales estados capitalistas a escala mundial no hacen otra cosa que esto por otros medios(10).

La agonía de los valores

Sin embargo, más importantes que estas consideraciones tácticas en una situación en la que las propias posibilidades de acción de Occidente son limitadas de todos modos, son probablemente las contradicciones en las que podría verse envuelto en el caso del conflicto del Cáucaso. Él, a quien le gusta verse a sí mismo como una comunidad de valores cuyas acciones deben ser determinadas por principios y no por intereses, se enfrenta a la cuadratura del círculo en la cuestión del Cáucaso.

Porque aquí chocan dos de sus principios políticos, que normalmente le gusta usar para impulsar sus propios intereses, pero que no deberían ser reconocidos como tales. Por fuera, sus acciones siempre se preocuparon sólo por los ideales y valores. Pero en el presente conflicto "los principios conflictivos de la libre determinación y la integridad territorial tenían que reconciliarse entre sí"(11). Los armenios insisten "en la libre determinación de Nagorno-Karabaj, los azerbaiyanos en la integridad territorial"(12).

Aquí se hace difícil para los misioneros de valor en Occidente. En conflictos anteriores, uno siempre ha estado en la cómoda posición de poder elegir uno de estos dos valores y utilizarlo para afirmar sus propios intereses sin que la hipocresía sea obvia. Si en el conflicto de Kosovo se silbó la integridad territorial de Serbia y se declaró el alto derecho a la autodeterminación de los kosovares como motivo de sus propias acciones desinteresadas, en el caso de los catalanes no se comprendió. En su propio dominio, este alto valor del derecho de autodeterminación no vale nada. La integridad territorial tiene prioridad allí.

Tampoco se le concedió a la población de Crimea lo que se había aplicado en Kosovo. Aquí el referéndum, que tuvo lugar en condiciones similares a las de Kosovo, fue calificado como una violación de la integridad territorial de Ucrania. A los sumos sacerdotes moralizadores de ideales no les importaba el derecho a la autodeterminación del pueblo de Crimea, porque no encajaba con los intereses del valor de Occidente. Porque aquí se aprovechaban de la poco querida Rusia, que habrían estado tan ansiosos por arrancarse si

hubieran podido deshacerse del puerto de aguas cálidas en el Mar Negro.

En el Cáucaso, sin embargo, se encuentran ahora en la desagradable posición de no poder elegir más entre los dos principios a voluntad y en su propio beneficio. Aquí, uno tiene que mostrar sus colores. Es importante mantener los valores que de otro modo se proclaman en voz alta al mundo y según los cuales se decide quién debe ser llevado al desastre por las sanciones y quién debe ser envuelto en buenas acciones.

La situación es trágica. Porque no importa cómo uno se comporte, uno peca contra sus propios valores. Si el Occidente de los valores apoya a Armenia, que está ocupando ilegalmente el territorio azerbaiyano, entonces está violando el gran bien de la integridad territorial. Pero si apoya a Azerbaiyán, traiciona el ideal del derecho de los armenios a la libre determinación. Haga lo que haga, el Occidente de los valores se expone como alguien que no se adhiere a los valores que prescribe a todo el mundo como el estándar e ideal de la acción política responsable.

La prudente Rusia

Además, desafortunadamente tampoco hay ningún villano al que los líderes de opinión occidentales puedan responsabilizar de sus propios actos, si ellos también contradicen obviamente sus propios valores. En tales casos, es un patrón común en la política occidental culpar a otros por no adherirse a los propios valores. Si el Occidente de los valores traiciona sus propios ideales y valores, entonces es la política de sus oponentes la que tiene la culpa. La obligan a través de acciones solapadas a no poder adherirse a sus propias reglas e ideales.

En el conflicto del Cáucaso, Putin, como el adversario más importante de Occidente, no puede ser persuadido para que se ponga del lado de ninguna de las dos partes del conflicto. Esto facilitaría a Occidente tomar partido por el otro lado. Entonces sería posible presentarse al mundo entero como una víctima de la política de Putin, que inevitablemente tendría que tomar el otro lado, casi como un contrapeso al malo. Con un corazón pesado uno tendría que sacrificar uno de sus propios principios para defender al otro contra el agresor ruso. Pero entonces no sería una decisión propia sino impuesta desde fuera.

Pero Putin no les está haciendo el favor. Es más fácil para los medios de comunicación occidentales retratar a Turquía como un alborotador, que por las razones descritas anteriormente ha adoptado una posición clara para Azerbaiyán. Esto es más fácil para los turcos, porque no se ven a sí mismos como misioneros de los valores. Representan sus intereses y no hacen ningún secreto de ello.

No es diferente con Rusia. Su interés es tener paz en su flanco sur para no permitir que sus oponentes en Occidente ganen influencia allí y más tarde establecerse como OTAN, como se intentó sin éxito en Ucrania en 2014 y en Georgia en 2008. Gracias a la sabia y real política de Rusia, estas dos expediciones del valor de Occidente resultaron ser un desastre y debilitaron bastante a Occidente.

Apoyo a los medios de comunicación

Esta indecisión en el póquer del Cáucaso, especialmente con respecto a la actitud de Rusia, se refleja en los informes occidentales. Mientras Rusia no se decida por una de las dos partes, la prensa occidental no parece capaz o dispuesta a ofrecer a sus consumidores una clara imagen de enemigo.

El Frankfurter Allgemeine Zeitung, por ejemplo, intenta repetidamente en sus reportajes y comentarios dar la impresión de que Rusia debe elegir uno de los dos bandos. Aunque es poco probable que tenga influencia en las acciones de Rusia, el Kremlin ciertamente estudiará de cerca la prensa internacional. Lo mismo se aplica a las demás partes en el conflicto, como Turquía, Azerbaiyán y Armenia.

Sin embargo, la influencia de la FAZ va lejos, como demuestran los intensos contactos con miembros de la oposición en la crisis de Hong Kong de 2019 y también los actuales conflictos en Bielorrusia. Tiene una amplia red de corresponsales y contactos en muchas regiones del mundo, especialmente con las fuerzas que comparten y apoyan sus intereses y opiniones políticas.

Proporciona información, argumentos y puntos de vista que se utilizan en la evaluación de las situaciones. No es que los responsables de la toma de decisiones en este país y en otros lugares se guíen por ella en sus decisiones, pero las opiniones del periódico se toman en serio. Forma opiniones haciendo el pensamiento político que la mayoría de los partidos políticos de este país ya no son capaces de hacer intelectual e

ideológicamente. Por lo tanto, puede considerarse como el órgano central de la clase dirigente en Alemania.

Uno de sus intereses esenciales es la lucha contra la creciente influencia y prestigio de China y Rusia. Como tiene poca influencia en el pensamiento de la gente y los líderes de Rusia y China, su influencia se dirige principalmente a los consumidores de los medios de comunicación en este país. Estos deben mantenerse en el polo democrático del valor-occidental. Esta tarea incluía, por ejemplo, impedir la difusión de una contribución demasiado positiva sobre los éxitos del gobierno chino en la lucha contra la corona en Wuhan(13).

La fuerza de Rusia

Pero Rusia no le hace al Occidente de los valores el favor de tomar partido por cualquiera de los dos lados. Si el Occidente de los valores se ve obligado a mantenerse al margen de las disputas caucásicas, sería deseable que en el otro lado Rusia se involucrara más profundamente en el conflicto o quizás incluso se viera envuelta en una confrontación con Turquía.

Así, la FAZ intenta una y otra vez mostrar al lector occidental los potenciales de conflicto en la relación entre Rusia y Turquía. Particularmente en los reportajes sobre la guerra de Siria en las zonas kurdas o sin embargo en las discusiones sobre la región Idlib constantemente se conjuraron conflictos, que no se extendieron sin embargo a los enfrentamientos, que uno profetizó el lector occidental.

Rusia mantuvo la calma y resolvió los conflictos con Turquía sobre la base del respeto de los intereses mutuos. Lo mismo se aplica a los diferentes intereses en Libia. Pero esta es una política que es ajena al valor de Occidente.

Los conflictos actuales en el Cáucaso también reflejan los esfuerzos de los medios de comunicación occidentales para provocar un enfrentamiento entre Rusia y Turquía. Pero a pesar del potencial de conflicto en Siria y Libia entre los dos países, hasta ahora no ha llegado al punto en que "los poderosos de Moscú y Ankara se han peleado por esto" (14).

Rusia no se deja provocar en acciones precipitadas y permanece en calma. Se ve a sí mismo como un

mediador entre las partes del conflicto. Aunque es la potencia protectora de Armenia en virtud de acuerdos contractuales, no se siente llamada a cumplir su obligación de proteger, ya que "los combates no tienen lugar en territorio armenio"(15). Además, Moscú subraya repetidamente que también mantiene buenas relaciones con Azerbaiyán. En interés de la paz y la reconciliación de los pueblos, es de esperar que siga siendo así.

Fuentes:

- (1) Frankfurter Allgemeine Zeitung vom 22.10.2020: Existenzielle Bedrohung
- (2) FAZ vom 31.10.2020: Nagornyj Karabach vor dem Fall
- (3) FAZ vom 22.10.2020: Existenzielle Bedrohung
- (4) FAZ vom 22.10.2020: Existenzielle Bedrohung
- (5) FAZ vom 29.10.2020: Ein Reservoir an Kämpfern
- (6) FAZ vom 31.10.2020: Nagornyj Karabach vor dem Fall
- (7) FAZ vom 27.10.2020: Waffenruhe in Karabach gebrochen
- (8) FAZ vom 27.10.2020: Waffenruhe in Karabach gebrochen
- (9) FAZ vom 17.10.2020: Alle Zeichen stehen auf Eskalation
- (10) siehe dazu [Rüdiger Rauls Zunehmende Entfremdung](#) und [Geht-die-nato-am-mittelmeer-baden?](#)
- (11) FAZ vom 22.10.2020: Existenzielle Bedrohung
- (12) FAZ vom 17.10.2020: Alle Zeichen stehen auf Eskalation
- (13) Siehe dazu [Rüdiger Rauls: Chinesische Zustände](#)
- (14) FAZ vom 29.10.2020: Ein Reservoir an Kämpfern
- (15) FAZ vom 17.10.2020 Alle Zeichen stehen auf Eskalation

Rüdiger Rauls Buchveröffentlichungen:

- Krieg um Syrien [Buchbeschreibung](#)
- Wie funktioniert Geld? [Buchbeschreibung](#)
- Kolonie Konzern Krieg – Stationen kapitalistischer Entwicklung [Buchbeschreibung](#)

- Zukunft Sozialismus oder die Grenzen des Kapitalismus [Buchbeschreibung](#)
- Die Entwicklung der frühen Gesellschaften-Die Geschichte Afghanistans [Buchbeschreibung](#)
- Was braucht mein Kind? [Buchbeschreibung](#)
- Späte Wahrheit (Prosa) [Buchbeschreibung](#)

Herausgeber von:

- Imre Szabo: Die Hintermänner (ein politischer Krimi) [Buchbeschreibung](#)
- Imre Szabo: Die Unsichtbaren (ein politischer Krimi) [Buchbeschreibung](#)

+++

Gracias al autor por el derecho a publicar el artículo.

+++

Fuente de la imagen: Bumble Dee / Shutterstock

+++

El KenFM se esfuerza por conseguir un amplio espectro de opiniones. Los artículos de opinión y las contribuciones de los invitados no tienen por qué reflejar las opiniones de la redacción.

+++

¿Te gusta nuestro programa? Información sobre otras posibilidades de apoyo aquí:

<https://kenfm.de/support/kenfm-unterstuetzen/>

+++

Ahora también puedes apoyarnos con Bitcoins.



Dirección de BitCoin: 18FpEnH1Dh83GXXGpRNqSoW5TL1z1PZgZK